

Fundación
BBVA

El clarinete en América



Fundación BBVA
Palacio del Marqués de Salamanca
Paseo de Recoletos, 10 · Madrid
19:30 horas

25
MAY
2024



Fundación BBVA

La Fundación BBVA tiene entre sus objetivos principales el impulso a la creación de excelencia y su difusión a la sociedad con especial énfasis en la música, con una línea de actividad que contempla todo el proceso: desde el apoyo directo a la composición, hasta la grabación e interpretación.

Desde hace una década, el compromiso de la Fundación BBVA con creadores e intérpretes se integra en el programa de Becas Leonardo a través de la categoría de Música y Ópera.

En cuanto a la difusión, la Fundación BBVA ha programado en su sede de Madrid un renovado programa de Cultura en el que cobra una especial relevancia la actividad musical. El Palacio del Marqués de Salamanca acoge propuestas donde el repertorio clásico y el descubrimiento de la música contemporánea caben por igual y que proponen líneas de conexión entre distintos compositores y periodos. Todos tienen en común, eso sí, el dar al público la oportunidad de escuchar en directo a solistas y grupos, españoles o extranjeros, reconocidos internacionalmente.

El programa de Cultura de la Fundación BBVA se completa con alianzas con el Museo Guggenheim Bilbao, el Museo Nacional del Prado y la Fundació Joan Miró de Barcelona, con los que hace posible exposiciones singulares; con el Gran Teatre del Liceu, el Teatro Real y ABAO Bilbao Opera, con los que colabora para presentar montajes de ópera en coproducción con los principales coliseos del mundo, y con la Orquesta Sinfónica de Madrid, de cuya temporada la Fundación BBVA es patrocinadora principal.

Intérpretes

Pablo Barragán, clarinete

Frank Dupree, piano

Programa

Leonard Bernstein (1918-1990)

Sonata para clarinete y piano (11 min)

1. Grazioso
2. Andantino — Vivace e leggiero

Nino Rota (1911-1979)

Sonata en re para clarinete y piano (14 min)

1. Allegretto scorrevole
2. Andante (quasi adagio)
3. Allegro scorrevole

Joseph Horowitz (1926-2022)

Sonatina para clarinete y piano (14 min)

1. Allegro calmato
2. Lento, quasi andante
3. Con brio

George Gershwin (1898-1937)

Rhapsody in Blue (15 min)

(transcripción para clarinete y piano de Frédéric Cellier)

Notas al programa

Leonard Bernstein

Sonata para clarinete y piano

Leonard Bernstein fue uno de los músicos más completos del siglo xx y una figura fundamental para la música estadounidense. Su principal legado es, desde luego, el que dejó como compositor, de enorme influencia pues ayudó a configurar la aún joven música norteamericana con creaciones de gran originalidad y calado popular. Pero Bernstein sobresalió también como uno de los mejores directores de orquesta del siglo xx, erigiéndose en una figura fundamental en la popularización de la música de Mahler; como un magnífico pianista, que además a veces dirigía desde el teclado —por ejemplo, cuando interpretaba los conciertos para piano de Mozart—; y también como un divulgador de gran carisma, protagonizando una serie de vídeos sobre los secretos de la música que aún hoy se siguen viendo con enorme interés. Pero ante todo fue un compositor prolífico y ecléctico, con un variado catálogo en el que se interesó por extremos tan opuestos como la música vernácula americana o el dodecafonismo.

Antes de dedicarse casi por completo a la ópera y la comedia musical en la década de 1950, con éxitos tan sonados como *Wonderful Town*, *Candide* o *West Side Story*, Bernstein ya había empezado a especular en sus obras de los cuarenta en torno a una música genuinamente estadounidense, que fusionase las tradiciones europea y americana mediante el uso de recursos del Viejo Mundo como los *leitmotiv*, el desarrollo motívico o la técnica de la variación, junto a otros del Nuevo Mundo como las armonías de *jazz*, los timbres de la percusión latina o los ritmos de la música de baile.

Esto lo podemos comprobar en forma prototípica en su juvenil *Sonata para clarinete*, compuesta entre 1941 y 1942, justo antes de ponerse a trabajar en su *Sinfonía n.º 1*, «*Jeremiah*» y en el musical *On the Town*. La *Sonata*, que fue su primera obra publicada y por su libertad formal se podría considerar más bien una rapsodia, toma claros referentes de la música europea.



Particularmente, del estilo de Paul Hindemith, con quien Bernstein había estudiado. En su personal reelaboración del lenguaje neoclásico, de rica escritura contrapuntística, también escuchamos ecos de otros compositores, como Stravinsky, a quien cita al final del primer movimiento mediante un fragmento procedente de *La consagración de la primavera*.

Sin embargo, todos estos referentes europeos se ven sometidos a recursos típicamente americanos, como el constante uso de ritmos sincopados o los guiños armónicos al *blues* y al *jazz*. Años más tarde, durante uno de sus *Conciertos para jóvenes*, Bernstein contó cómo entendía él la adopción del lenguaje musical europeo: «Es como el idioma inglés hablado con acento americano. Es el acento lo que lo hace casi como un idioma completamente diferente», explicó el compositor a su joven audiencia. «El acento, el ritmo al hablar, la velocidad que emana de la forma en que vivimos, la forma en que nos movemos en Estados Unidos.... Las palabras parecen iguales en el papel; ipero, muchacho, vaya si suenan diferentes!».

Nino Rota

Sonata en re para clarinete y piano

Nacido en Milán, Nino Rota fue un genio precoz que ya componía música a los ocho años y que a los doce ingresó en el conservatorio de su ciudad para estudiar con Giacomo Orefice. Más tarde lo haría en Roma con Ildebrando Pizzetti y Alfredo Casella, e incluso en los Estados Unidos: gracias al apoyo de Toscanini, entre 1930 y 1932 terminó su formación en el Curtis Institute de Filadelfia con Rosario Scalero y Fritz Reiner.

A pesar de su recorrido internacional, y de que Rota conocía muy bien las tendencias musicales modernistas de su época, su propio lenguaje fue siempre tradicional.



Con un fuerte enfoque en la melodía y la armonía, muchos de sus colegas lo consideraron un compositor al margen de la contemporaneidad artística, una desconfianza que aumentó por su creciente prominencia como compositor para el cine, que en la época, y durante buena parte del siglo xx, fue considerada una actividad «sospechosa» por los compositores «serios». Pero Rota siempre tuvo perfectamente claro qué tipo de música quería hacer, y por qué razones: «Cuando me dicen que en mis obras solo me preocupo por traer un poco de nostalgia y mucho buen humor y optimismo, creo que así me gustaría que me recordaran: con un poco de nostalgia, mucho optimismo y buen humor», se confesó en una entrevista.

Independientemente de su desconexión de los movimientos compositivos del siglo xx, Rota continuó escribiendo música para salas de conciertos y teatros, componiendo partituras para más de 60 películas así como un rico catálogo de música de cámara. En el capítulo de sus trabajos cinematográficos, repleto de bandas sonoras maravillosas, destacan quizá las partituras que creó para dos de las películas shakespearianas que realizó Franco Zeffirelli y, por supuesto, las de las dos primeras entregas de la trilogía *El padrino* de Francis Ford Coppola, la segunda de las cuales le granjeó el Óscar a la mejor música en 1974.

La *Sonata para clarinete y piano* es una obra muy anterior. Se remonta a 1945, antes de que Rota alcanzase el punto álgido de su trabajo cinematográfico entre finales de la década de 1940 y mediados de la de 1950, época en la que llegó a componer hasta diez bandas sonoras al año.

Dividida en los tradicionales tres movimientos, la *Sonata* bebe directamente de las sonatas para clarinete de Brahms, incluso en el hecho de que Rota realizase una versión alternativa para viola, instrumento con el que también se interpretan a menudo las de Brahms.



El *Allegretto scorrevole* que abre la sonata es un movimiento sentimental y reflexivo, tranquilo para tratarse de un primer movimiento de sonata, con algunos pasajes arpegiados que le aportan un mayor grado de apasionamiento pero siempre en forma pasajera. El segundo movimiento es más melancólico, casi triste, con largas línea melódicas que permiten al clarinetista mostrar la belleza de su sonido. El tercero, de nuevo un *Allegro scorrevole*, retoma la felicidad inicial con un aire ingenuo y casi pastoral, interrumpido por reminiscencias de los pasajes arpegiados del primer movimiento que aportan energía dramática.

Joseph Horowitz

Sonatina para clarinete y piano

Si la *Sonata* de Rota se podía considerar extemporánea en el momento en el que fue escrita, esto es incluso más notorio en el caso de la de Horowitz, quien compuso su *Sonatina para clarinete y piano* en 1981. Pero no por ello deja de ser una obra muy bella y favorita de los clarinetistas, que encuentran en ella todos los ingredientes necesarios para lucirse en los diferentes planos expresivos que ofrece el clarinete, desde los timbres más puros y suaves al grano ácido de sus fortísimos, y desde los pasajes más líricos a los más virtuosos.

Joseph Horowitz fue, al fin y al cabo, un compositor de técnica sólida y muy flexible, lo que le permitió abordar todo tipo de géneros y estilos, moviéndose entre los terrenos de la tradición europea y el *jazz* e intercalando creaciones ligeras con otras de gran calado artístico. Nacido en Viena, con 16 años su familia emigró a Reino Unido huyendo del nazismo, y allí completó su formación musical: primero en Oxford y más tarde en Londres, y posteriormente también en París, con profesores como Egon Wellesz, Gordon Jacob o Nadia Boulanger.



Horowitz fue especialmente prolífico en el terreno de la música para *ballet*, de los que escribió dieciséis títulos, además de nueve conciertos, entre ellos dos para el clarinete. Su cercanía con el instrumento se debe a su larga amistad con el clarinetista Gervase de Peyer, al que conoció en Londres cuando estudiaba en el Royal College of Music, y con el que coincidió también durante su etapa en París.

Sobre la *Sonatina*, el propio Horowitz escribió lo siguiente: «Esta *Sonatina* es alegre y respeta el modelo tradicional de división en tres movimientos. El primero, en forma de sonata clásica, se centra en el registro medio, principalmente lírico del clarinete sobre un fondo ondulante del piano. El segundo movimiento, con una estructura de *Lied* A-B-A, emplea algunas de las notas graves del instrumento de viento en una larga cantilena sobre un lento acompañamiento de acordes. El último movimiento es una especie de rondó que alterna dos temas en proporciones iguales, explotando el registro alto del clarinete. El lenguaje armónico de toda la obra es obviamente tonal y, como la mayoría de mis composiciones tardías, está fuertemente influenciada melódica y rítmicamente por el *jazz* y otras músicas populares. Requiere el mismo virtuosismo por parte de ambos intérpretes».

George Gershwin

Rhapsody in Blue

(transcripción para clarinete y piano de Frédéric Cellier)

Para muchos estadounidenses, George Gershwin representa el espíritu musical de su país por el equilibrio que encontró entre la música popular derivada del *jazz* y el *blues*, y la música clásica importada desde Europa. Tras iniciarse en el piano por iniciativa propia, a los 12 años comenzó a tomar clases con Charles Hambitzer, quien le mostró la música de Chopin, Liszt y Debussy.



No obstante, con 16 años decidió abandonar los estudios y entró como pianista al servicio de la editorial Remick, especializada en canciones ligeras populares conocidas como Tin Pan Alley. Gershwin publicó sus primeras melodías con Remick y llegó a escribir todo un musical para Broadway, *La La Lucille*. Persiguió el éxito con celo y lo alcanzó con tan solo 20 años, en 1919, con la canción *Swanee*.

La obra con la que Pablo Barragán y Frank Dupree coronarán su recital es un magnífico ejemplo de la pertenencia de Gershwin a dos mundos, la música clásica y el *jazz*, ya que está muy altamente valorada en ambos. La historia de la *Rhapsody in Blue* es, además, muy peculiar porque Gershwin no se había planteado escribirla hasta que, el 4 de enero de 1924, mientras leía el *New York Tribune*, se encontró con un artículo sobre Paul Whiteman, el más popular director de bandas de *jazz* de la época, que anunciaba: «George Gershwin está trabajando en un concierto de *jazz*». El compositor se puso inmediatamente en contacto con Whiteman, a quien le había dado la negativa previamente, para refutar el artículo del *Tribune*, pero Whiteman terminó convenciéndolo para que aceptara el trabajo y le ofreció la ayuda de Ferde Grofé para orquestar la obra. Gershwin la completó en tan solo tres semanas, y él mismo interpretó la parte de piano solista en el estreno que tuvo lugar el 12 de febrero en el Aeolian Hall de Nueva York, en el marco de una velada que habían titulado *An Experiment in Modern Music* (Un experimento en música moderna).

Es bien sabido que Gershwin adoptó el *glissando* inicial del clarinete tras la broma que le gastó Ross Gorman, el clarinetista de la banda de Whiteman, que durante un ensayo lo tocó mal a propósito para darle un toque humorístico. Pero lo es menos que, en aquel estreno, Gershwin se sentó al teclado antes de haber escrito la parte pianística, por lo que es probable que aquella versión tuviese un fuerte componente de improvisación y, por lo tanto, fuese sustancialmente diferente de la que quedó fijada en la partitura.



En cualquier caso, la audiencia quedó cautivada por la mezcla de los estilos de *jazz* y música clásica de la *Rhapsody in Blue*, que, tras el inconfundible gesto ascendente del clarinete, desata una avalancha de trepidantes ideas musicales, coloridos timbres y ritmos sincopados que se alternan de manera imaginativa, imprevisible y puramente rapsódica. Fue un éxito formidable, y en la historia de la música norteamericana aquel estreno ha adquirido tal relevancia que, en 2024, en que se cumplen 100 años del evento, casi todas las principales instituciones musicales estadounidenses han aprovechado para recordarlo y programar la obra.

El arreglo para clarinete y piano de la *Rhapsody in Blue* que escucharemos hoy lo publicó el clarinetista francés Frédéric Cellier en el año 2013. En la reseña que realizó para la revista *The Clarinet*, que publica la International Clarinet Association, Gregory Barret explica que «la versión de Cellier mantiene la forma de la conocida orquestación de Grofé y, en su mayor parte, conserva la escritura del piano solo. Inteligentemente, Cellier en ocasiones traslada la escritura melódica del piano al clarinete para equilibrar más equitativamente el papel de ambos instrumentos. El clarinete toca los esperados *licks* y las principales líneas melódicas, ya sean de los instrumentos de viento madera, cuerdas o metales, en la versión familiar de Grofé, de manera que ambos músicos están muy activos desde el principio hasta el final».

Mikel Chamizo

Pablo Barragán
Clarinete



El clarinetista Pablo Barragán es un músico entusiasta, accesible y con un gran afán tanto por descubrir el repertorio como por generar experiencias en sus interpretaciones en directo.

Nacido en Andalucía, este berlinés de adopción concede gran importancia a la sinergia y la unión a la hora de hacer música, considerando que la simbiosis artística es el estado ideal. Esto se vive y se percibe en sus actuaciones como solista, con orquestas de renombre como la Sinfonieorchester Basel, Symphoniker Hamburg, Orquesta Sinfónica RTVE o Filarmónica Eslovaca, así como en sus colaboraciones de música de cámara en escenarios como Krzyżowa-Music Festival (Polonia), Classiche Forme de Lecce (Italia), Festspiele Mecklenburg-Vorpommern (Alemania), Molyvos International Music Festival (Grecia) o el Festival Martha Argerich (Argentina), en los que actúa con compañeros musicales como la pianista Beatrice Rana, la violinista Noa Wildschut, los violonchelistas Pablo Ferrández, Kian Soltani y Andrei Ioniță, el violista Timothy Ridout o el Schumann Quartett.

La temporada 2023/24 comprende interesantes proyectos como sus actuaciones con la Franz Liszt Chamber Orchestra junto a István Várdai (en Neumarkt in der Oberpfalz y el festival Heidelberger Frühling), Filarmónica Brasov (con Paul Meyer), Sinfónica de Bursa (con Adrian Prabava), Orquesta de Córdoba (con Álvaro Albiach) y Orquesta Filarmónica de Málaga (con Yannis Pouspourikas). Con el trío formado junto a Noa Wildschut y Frank Dupree, realizarán una gira europea que los llevará a Het Concertgebouw de Ámsterdam o a la Konzerthaus Dortmund. Tocarás asimismo en la Elbphilharmonie de Hamburgo, Kölner Philharmonie, y en ciudades como Verona, Padua, Florencia, etc.

Desde 2020, es profesor en la Academia de Estudios Orquestales Barenboim-Said de Sevilla y ofrece clases magistrales en diferentes universidades y academias de todo el mundo.

Frank Dupree
Piano



Frank Dupree es ganador de los premios International Classical Music Awards y Opus Klassik, y se erige como uno de los pianistas y directores más versátiles de la nueva generación.

Conocido por su energía contagiosa y entusiasmo desenfrenado, Dupree cautiva al público no solo como solista, compartiendo escenario con orquestas de renombre en todo el mundo, sino también como artista integral, con su doble faceta de director/solista y como líder de su propio conjunto de *jazz*, el Frank Dupree Trio. Las grabaciones de Dupree de *los Conciertos para piano* de Nikolái Kapustin han atraído mucha atención internacional (el New York Times la alabó como «Una de las grabaciones más entretenidas y repetidas del año»). Desde 2023, Dupree es socio artístico de la Württembergisches Kammerorchester Heilbronn.

En la temporada 2023/24, Frank Dupree debutará en solitario con la Philharmonia Orchestra (Kapustin y Chaikovski, dirigido por Santtu-Matias Rouvali), Malmö Operaorkester, NDR Radiophilharmonie (Gershwin dirigido por Eiji Oue), Staatsorchester Mainz y Sinfonieorchester Wuppertal (Gershwin dirigido por Patrick Hahn). Recitales y proyectos de música de cámara lo llevarán al Lincoln Center de Nueva York, Wigmore Hall de Londres, Het Concertgebouw de Ámsterdam, Konzerthaus Berlin, Festspielhaus Baden-Baden y Brucknerhaus Linz.

Los aspectos más destacados de la carrera de Dupree incluyen actuaciones con la London Philharmonic Orchestra, BBC Concert Orchestra, Orchestre National d'Île-de-France, Orchestre Philharmonique du Luxembourg, Trondheim Symfoniorkester, etc.

Colabora regularmente como solista y director con la SWR Symphonieorchester, Dortmunder Philharmoniker, Essener Philharmoniker, Stuttgarter Philharmoniker, Deutsche Staatsphilharmonie Rheinland-Pfalz, Staatskapelle Weimar y Sinfonieorchester Liechtenstein, por citar solo algunas.

www.contrapunto-fbbva.es

Síguenos en:



@FundacionBBVA

Más información sobre
la Temporada de Música:

